

A la urgencia de los Pobres, responder con Eficacia Evangélica

RAFAEL VELASCO, SJ

PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ARGENTINA Y URUGUAY

Estamos en un campo minado.

Vivimos en un campo minado. Cualquier expresión pública sobre la situación social es rápidamente interpretada desde el prisma ideológico y entonces se descalifica desde uno u otro lado de la grieta. Esto inhibe bastante a la hora de emitir una opinión; caer bajo la Cimarrona ideológica es un riesgo que pocos quieren correr. Imagino que por esa razón callan muchos referentes, no sólo políticos sino también culturales y religiosos.

Sin embargo, hay que hablar, poner palabras a lo que se ve. Tal vez así podamos avanzar, si empezamos nombrando la realidad para que al menos las cosas se vean también desde otra perspectiva.

Por ejemplo, en la comunidad que acompaña, en el conurbano profundo, se ve que las necesidades de la gente crecen, que las porciones de comida que repartimos antes alcanzaban y ahora no, y hay más gente que pide con

vergüenza porque nunca vino a pedir. Y hay niños que comen con más hambre la única comida fuerte del día... Podríamos hablar también del crecimiento de la gente que vende en las ferias barriales, el aumento del trueque, porque los precios de las cosas no paran de subir al ritmo en el que crece la angustia de los más sufridos y de las familias de clase media. También aumentan los robos...y la violencia que tiene múltiples causas, pero una de ellas es la frustración.

Ante esta realidad surgen algunas preguntas: ¿Es realmente necesario este sufrimiento? ¿Por qué las soluciones a los problemas económicos siempre afectan a los más castigados? ¿Y por qué los que más tienen quieren convencernos de que el esfuerzo mayor deben hacerlo principalmente los más necesitados y la clase media?

A este punto no faltará quien emiece con el discurso del reparto de



Fotografía: Axel Stelzner

culpas, al que los argentinos somos tan afectos; pero el problema es que la gente no come excusas. Nos hemos acostumbrado a discutir sobre clichés y frases hechas, pero eso solo distrae; no ayuda. De acuerdo a los diversos intereses, hemos sido inducidos a ningunejar a los pobres hasta el punto de caricaturizarlos como "vagos", "planeiros", viciosos, de ese modo se los sitúa en el lugar de «incapacitados» (a quienes se clienteliza) o de «despreciables» (porque son representativos de una argentina que no queremos ver). Pero lo cierto es que la gente más castigada no responde a los clichés; busca trabajo, busca darle algo mejor a sus hijos...y cada vez les alcanza menos porque se ha determinado que ellos y la clase

media tienen que pagar la fiesta que hicieron otros.

No les vendría mal a los funcionarios darse una vuelta por los barrios, ver las consecuencias de sus decisiones en la vida de tanta gente que sale a pelearla todos los días, aunque vaya perdiendo por goleada. No vendría mal para las fuerzas del cielo y las huestes opositoras de la tierra, mirar con el corazón más que con las ideologías.

Pero en este campo minado demencial decir que hay gente que la está pasando muy mal te hace acreedor de un rosario de reproches y hablar de justicia social te coloca en el rincón de los amigos del autor de "El Capital". Pero se ve que el asunto no es nuevo, lo prueba un texto de hace más de dos mil

años: «escuchen esto los que pisotean al indigente para hacer desaparecer a los pobres del país, ustedes falsean las balanzas y aumentan los precios de trigo, ustedes venden al pobre por dinero o lo cambian por un par de sandalias.» (Amos 8, 5 - 6).

Lo antiguo del problema no debería distraernos de su actualidad. Es tiempo de dolor, por eso es hora de desactivar las minas discursivas y de escuchar honestamente el gemido que viene desde la realidad.

Una comprensión desde la Biblia...

Un texto que sigue teniendo vigencia para leer la realidad es el legendario de Caín y Abel.

La Violencia Fratricida

El mito de Caín y Abel intenta responder a la pregunta de por qué existe la violencia entre nosotros, no solo en la época de los primeros padres en la fe, sino en todo momento de la historia de la humanidad, por eso se elige el lenguaje del mito.

Se nos dice que Caín era el hermano mayor, por lo tanto, el que se llevaba todo, el heredero, además era agricultor, es decir que pertenecía a la cultura que dio origen a los asentamientos humanos, la cultura sedentaria, que en la época del escrito viene a ser la cultura central.

Abel por su parte es el menor, por lo tanto, no es el bendecido, además es pastor. Los pastores tenían mala fama, de ser ladrones y deshonestos, vivían en las periferias de las ciudades lle-

vando el ganado aquí y allá, era la cultura periférica.

El texto dice entonces que hay dos culturas. Y también dos cultos, dado que cada uno ofrece a Dios el fruto de su cultura, Caín frutos de la tierra, y Abel las primicias del ganado.

Dios mira con agrado la ofrenda de Abel, la de uno de los de la periferia. Y eso genera la envidia y la intolerancia de Caín. Caín, el fuerte, no tolera al que tiene otra cultura y otro culto. No tolera al buen tipo al que Dios bendice. Por eso lo mata.

La violencia surge del más fuerte sobre el más débil, del centro a la periferia; Es fruto de la intolerancia del más fuerte al otro que tiene diversa cultura y diverso culto. Un autor dice que la primera víctima de la humanidad es un hombre bueno al que Dios amaba, un mártir. Se nos dice poco de Abel y lo fundamental es que Dios lo mira con agrado... y por eso es asesinado.

Emanuel Levinas dice que la pregunta de Dios (“¿a dónde está tu hermano?”) revela cómo Dios concibe al ser humano: Como un ser responsable, que debe responder por su hermano, por el más débil.

La respuesta de Caín revela el individualismo del que solo atiende a su juego... ¿acaso soy el guardián de mi hermano? Ninguna responsabilidad por el débil se acepta, son pobres porque quieren, sufren porque son vagos, mueren porque se lo merecen...

Dios detiene la cadena de venganzas (marcando a Caín) ... Y Caín al ser preservado, peor expulsado; va errante y

A la urgencia de los Pobres, responder con Eficacia Evangélica

funda una ciudad y tiene un hijo. A los dos les pone el mismo nombre Henoc. Ese nombre tiene, en su raíz, la palabra Educación. Pareciera que Caín, con el tiempo, encuentra que el remedio a la violencia es la educación.

La educación es un camino para sacar el hermano que hay en nosotros, pero implica esfuerzo, es el modo de frenar a Caín, de transformarlo en hermano y no en violento y fraticida.

Nuestras escuelas y centros educativos en esta cultura que tiene bastante de fraticida tienen la misión de educar a Caín, de ayudar a vencer la violencia.

Una violencia espiritual...

Esta situación Caínita que estamos viviendo hoy, en estos tiempos de ajuste, recrea el relato bíblico, peor además tiene una consecuencia más honda, es un estado de violencia espiritual, porque le roba a los pobres no solo el sustento, la seguridad y la salud, sino que además le roba “su tiempo de hombre”, como dice Marechal en el “Adán Buenos Aires”. Allí relata en la excursión del protagonista -junto con Shultz- por los infiernos, que en el infierno de los avaros hay un empresario que ha explotado a sus empleados hasta hacerles perder la salud y la vida, ahora en el más allá está aterrado porque cree que ellos en cualquier momento aparecerán para hacerle pagar el mal que les hizo en vida; y ante la mirada sorprendida de Adán Buenos Aires y su amigo, les dice: “*Lo que más me angustia es haberles robado su tiempo de hombre.*

Al afirmar que les robé su tiempo de hombres, digo su tiempo de cantar, de reír, de contemplar y de saber. ¡Y aquí viene la gran diablura teológica! Porque, al robarles todo eso, les he robado quizás el instante único, la sola oportunidad a que tiene derecho hasta el hombre más ruin: la oportunidad de mirar sin sobresaltos una flor o un cielo; la de oír sin angustia la risa de sus chicos y el canto de sus mujeres; la de hallar, entonces, que la vida es dura pero hermosa, que por un Dios les fue dada, y que ese Dios es bueno.”

He aquí la diablura de lo que nos pasa. Por eso como Iglesia tenemos una misión fundamental de ayudar para devolvernos ese tiempo de hombre, de mujer que nos permita contemplar sin sobresaltos el rostro de los hijos e hijas, que nos permita gozar de la vida que nos muestra su rostro amoroso y bueno. Esa tarea de devolvernos la alegría y la conciencia de que hay un Dios bueno y nos ama, es tarea de todos.

En este contexto... ¿cómo actuar con eficacia evangélica?

Ante esta realidad lo primero y fundamental que puede ayudarnos es contemplar a Jesús, autor y consumador de nuestra fe, como dice la Carta a los Hebreos. Mirar su praxis y desde ahí plantearnos la praxis de la Iglesia. Y desde ahí “Ve y obra tú de la misma manera”.

La praxis de Jesús:

Es interesante re visitar este texto en la

versión del Evangelio de Marcos. Mc. 6, 14 – 34. Allí hay mucho para contemplar y desde ahí reflectir y sacar provecho como dice Ignacio de Loyola.

Hay un pueblo sufrido y sufriente. Acaban de matar a Juan, el profeta, esperanza de muchos, y el pueblo está desorientado y además con hambre. ¿Qué hace Jesús?

No va primero a la acción concreta. Primero les Enseña la Palabra de Dios largo rato. No olvidarnos que somos La Iglesia. Nuestro sentido está en Dios. Hablar de Él, predicarlo. De hecho, lo que hace Jesús es darle un sentido al Pueblo para lo que va a venir y para lo que pasó.

Por un lado, lo que pasó: la tristeza de la muerte de Juan. Explicar la Palabra de Dios que habla de la muerte de los Testigos, los mártires (hablar de los mártires a nuestro pueblo y ponerlos en contexto del Plan de Dios). Y no debemos abandonar la memoria de los mártires no como una letanía quejosa sino como una inspiración esperanzada. Hace ya varios años Pedro Casaldáliga decía... *“Algunos creen que ya es hora de cambiar nuestros paradigmas. Hasta les parece que los mártires estorban en esta memoria post moderna y post militar. Al aire de la decepción, amigos y enemigos vienen lanzando preguntas provocadoras... entre ellas ¿qué queda de la opción por los pobres? Espero que no acabemos preguntándonos qué queda del Evangelio.”* (El cuerno del jubileo. Madrid 1998)

“

No les vendría mal a los funcionarios darse una vuelta por los barrios, ver las consecuencias de sus decisiones en la vida de tanta gente que sale a pelearla todos los días, aunque vaya perdiendo por goleada. No vendría mal para las fuerzas del cielo y las huestes opositoras de la tierra, mirar con el corazón más que con las ideologías.

”

Me quiero detener en la necesidad de hablar de Dios. No alcanza con hacer lo de Dios, hay que hablar de Dios, un Dios encarnado presente y vivo en este mundo, un Dios que da sentido para vivir y para luchar... Me da la impresión que hemos renunciado muy fácilmente a hablar de Dios, en pos de no ser impositivos, por culpa de aquellos tiempos, hemos dejado de hablar de Jesús, tenemos vergüenza de celebrarlo, orar, celebrarlo... Y al final entonces la gente se va con los evangélicos más escapistas o con movimientos ultra conservadores, ellos si hablan de Dios, ponen a la gente en contacto con un dios que probablemente nosotros no compartimos del todo, pero lo hacen... y nosotros hemos dado solo el pan, pero nos falta ofrecer el sentido,

A la urgencia de los Pobres, responder con Eficacia Evangélica

explicar la Palabra largo rato, como Jesús, porque será eso y no una teoría, ni una organización ideológica (sólo) la que ayudará a sostener la lucha mucho tiempo. (Los perros y la Liebre).

Segundo: Hablar del sentido que tiene compartir los panes. Crear comunidad, poner cada uno de lo que se alimenta... Lo que va a ocurrir a continuación. Hacer comunidades, desde abajo.

Aquí hay una interpretación de tendencia protestante que habla de que en ese episodio Jesús hace que la gente comparta los panes que ya tenía, pero no se animaba a compartir, que el milagro es vencer el egoísmo, generar Solidaridad.

De todos modos, sea como sea, para que se sacie el hambre primero organiza a la gente en pequeñas comunidades (de 100 y de 50); son sus discípulos los que tienen que ayudar a organizarse; luego hace que los discípulos pongan primero de lo que tienen, de lo que los alimenta, es decir que para que se dé comunidad, los que están más cerca de Jesús tienen que comenzar compartiendo de lo suyo, no viendo como consiguen 200 denarios para comprar..., ellos comparten lo que los alimenta, que es poco y pobre, pero lo ponen en manos de Jesús, luego Jesús los bendice, los ofrece al Padre y desde ahí se reparten y comparten... lo que ocurre, según esta interpretación es que al ver que Jesús y los suyos comparten, la gente también lo hace y así comen y sobra; se da la abundancia del reino.

Los apóstoles además luego tienen que servir las mesas y recoger las sobras, la misión del servicio al pueblo de Dios. La mesa de Herodes.

Antes Marcos señala otra comida, la de Herodes. No están los pobres, están los ricos y famosos, los poderosos, de esa reunión por criterios vanos, se decide la muerte de Juan, el profeta y por tanto la desdicha del pueblo.

Otra comida, otro modo de tomar decisiones. Imaginemos a Juan el Bautista, que está en la prisión y de pronto viene un guardia y le corta la cabeza. No sabe de dónde viene la decisión, la intuirá, peor ciertamente los que deciden no ven las consecuencias de lo que hacen otros ejecutan, otros sufren, no ellos. Un modo herodiano de decidir se da muchas veces en organizaciones (a veces también religiosas) en las que se decide a espaldas de la gente, con criterios oscuros, y termina en la desdicha de la gente.

Marcos nos pone ambas comidas como un diptico para alertarnos respecto de los criterios y de qué mesa elegimos. Y no confundirnos de elegir estar con Jesús, pero con los criterios herodianos...

Denuncia y anuncio.

La praxis de la Iglesia en estos tiempos entonces, tiene su Luz en esta praxis de Jesús. Y tiene claro, concreciones variadas de las que vemos actualmente.

Primero hablar de Dios. Con palabras y gestos. De manera simple, desde la vida del Pueblo de Dios, que tiene su

propio modo, su propia mística. Señalar esa presencia de Dios, ayudar a escuchar la Palabra desde el Pueblo de Dios, generar espacios de oración, de encuentro con Dios.

Esto desde luego, debe ir unido a una praxis solidaria, de lo contrario es pura alienación. Desde la praxis con los de abajo y los de las periferias (comedores, centros de recuperación, trabajo con migrantes, con los pobres...). Siguiendo la metáfora del Buen Samaritano (Lc. 10, 25 – 37), la iglesia primero debe ser samaritana, es decir, debe ser compasiva activamente con los rotos del camino, con los apaleados, los postergados, compasión y acción.

Luego debe ser Posada en la que los apaleados, redimidos por Cristo, puedan recuperarse y seguir su vida, que puedan encarar por sus propios pies un proyecto de vida.

Por último, debe procurar que el apaleado/recuperado no vuelva a ser apaleado, debe ocuparse de que los paleadores vayan presos, y/o se conviertan y cambien. Ese es trabajo de compasión también, es parte del “principio Misericordia” al decir de Jon Sobrino.

Esta tarea implica no sólo acción sino también incidencia, discurso, razones.

Tratando de explicitar sus razones: universidades, centros de estudio, lugares donde se da contenido ideológico a la propuesta del reino de Dios. Cita Ella-

curía... “*la universidad debe encarnarse con los pobres.*” “*Debe ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen su verdad y su razón*” (*Discursos Universitarios UCA 1979*).

Desde la incidencia política: la Iglesia no tiene que tener prerrogativas, pero si tiene derecho a expresarse sobre los temas que nos atañen a todos, y esa capacidad debe utilizarse para levantar la voz en favor de los pobres y ayudar a que se encuentren caminos de mayor justicia social...

Es una tarea como la de Jesús: denuncia y anuncio...el resultado debería ser el del Moltman...naturalmente crucificado.

“Este camino de Esperanza es un desafío no menor en estos tiempos turbulentos. Hoy más que nunca, la Universidad jesuita puede ser fuente de Esperanza; pero para ello debe ser genuina, debe ser –al decir de Jürgen Moltman- contemporánea como cristiana y cristiana como Contemporánea. Ya que “Únicamente teniendo la valentía de ser diferentes de los demás, podrán existir para los demás y significar algo para los demás. Ahora bien, sólo serán diferentes de los demás cuando en la fe y en la oración se identifiquen con Jesús, que para los sabios fue un necio, para los piadosos un escándalo y un revolucionario para los gobernantes, siendo por eso, natural-

mente, crucificado.”¹

Concluyendo con realismo...

Este camino es un camino arduo y se debe transitar con un ojo en la utopía y con otro en el camino, con un corazón lleno de Dios y con los pies en el camino, sabiendo que las cosas no suceden de manera lineal, que el bien posible no es el bien ideal, y que todo se da en lucha. Una lucha en pos de esa Ciudad Invisible de la que habla Marco Polo al Gran Kan, y que se da en lucha con la ciudad infernal que habitamos ya...

“El atlas del Gran Kan contiene también los mapas de las tierras prometidas visitadas con el pensamiento pero todavía no descubiertas o fundadas; la Nueva Atlántida, Utopía, la Ciudad del Sol, Océana, Tamoé, Armonía, New-Lanark, Icaria. Pregunta Kublai a Marco: —Tú que exploras en torno y ves los signos, sabrás decirme hacia cuál de estos futuros nos impulsan los vientos propicios. —Para llegar a esos puertos no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de llegada. A veces me basta un escorzo abierto en mitad mismo de un paisaje incongruente, un aflorar de luces en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en medio del trajín, para pensar que partiendo de allí juntaré pedazo a pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno manda y no

sabe quién las recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, ya más rala, ya más densa, no has de creer que se puede dejar de buscarla. Quizá mientras nosotros hablamos está aflorando desparramada dentro de los confines de su imperio; puedo rastreárla, pero de la manera que te he dicho. El Gran Kan estaba hojeando ya en su atlas los mapas de las ciudades que amenazan en las pesadillas y en las maldiciones: Enoch, Babilonia, Yahoo, Butua, Brave New World. Dice: —Todo es inútil si el último fondeadero no puede ser sino la entrada infernal, y allí en el fondo es donde, en una espiral cada vez más estrecha, nos sorbe la corriente. Y Polo: —El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquél que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.”

¹ Moltmann, Jürgen; *Experimento Esperanza*; Madrid, 1974.